

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE SEXUALIDAD

Sandro Hernández¹

El ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte vive en un cuerpo sexuado masculino o femenino, a través del que percibe, experimenta, siente y se relaciona consigo mismo, con los otros y otras y con el mundo que lo rodea, construyendo progresivamente su identidad como individuo a través de esta relación. No es un aspecto estático o agregado que como se suele creer culmina en la adolescencia para ir descendiendo hasta su desaparición en la vejez. La sexualidad incorpora muchos aspectos de lo que se es como persona, no solo tiene que ver con tener un cuerpo sexuado o con la capacidad de reproducirse, sino con cómo cada persona siente a ese cuerpo sexuado; con la construcción del significado de ser hombre o mujer y las expectativas relacionadas a esas creencias y sentimientos.

La creencia de que en la infancia no existe sexualidad al igual que en los adultos mayores, son ejemplos para entender cómo se niega ésta en distintas etapas de la vida negándose de forma indirecta su condición de proceso en continuo devenir constitutivo del ser humano.

¹ Licenciado en Enfermería, Especialista en Farmacodependencia, Prof. Adj. De la Cátedra Salud del Niño/a y Adolescente. Facultad de Enfermería – UDELAR. sandro099@gmail.com

ABOUT WHAT WE SPOKE WHEN WE SPOKE OF SEXUALITY²

Abstract

The human being, from birth to death lives in a sexed body male or female, through which he perceives, experiences, feels and relates with himself, with others, and with the world around, building progressively his identity as individual through this relation.

It is not an static thing or addition, to believe that sexuality born in their adolescence to go down to death in old age, as is usual.

Sexuality incorporates many characteristics of the individual, not only as having a sexual body, or the ability to reproduce, also as each person feels that sexed body; with the construction of the meaning of being male or female, and expectations related to that beliefs and feelings. The belief that in childhood or in old age sexuality doesn't exist, are samples more than enough to understand how is deny this dispute at different stages of life, denying indirectly their continuous process of human evolution.

DO QUE FALAMOS QUANDO FALAMOS EM SEXUALIDADE³

Resumo

O homem, do nascimento à morte mora num corpo sexuado em masculino ou feminino, através dele percebe, experimenta, sente e se relaciona consigo mesmo, como os outros e com o mundo tudo. É justamente nesse relacionamento vivencial que ele vai progressivamente construindo sua identidade particular.

Não é uma coisa estática o um adicionado como as vezes se acredita que culmina na sua adolescência para ir descendo ate sua morte em idade avançada.

A sexualidade incorpora muitos aspectos do que você é como pessoa. Não só tem a ver com ter um órgão sexual o com a capacidade de se reproduzir, mas sim com a maneira em que cada um sente seu corpo, com a construção do significado de ser homem o mulher e com as expectativas relacionadas como essa vivências e esses sentimentos.

A crença de que a sexualidade na infância e em os idosos não existe, são mais do que amostras para entender a negação de viver as diferentes etapas da vida como um processo contínuo da evolução humana.

² Traducción realizada por el autor.

³ Traducción realizada por el autor.

La sociedad reconoce actualmente como un valor social los derechos de la infancia y la adolescencia así como también la protección a los colectivos o personas más vulnerables, siendo este una necesidad compartida por todos los sectores sociales.

La educación de los niños, niñas y adolescentes de un país se va construyendo con lo que como sociedad les vamos aportando, no solo aquello que queremos darles, sino lo que ellos tomarán como ejemplo de nuestro hacer.

Todos tenemos un grado de responsabilidad sobre el cuidado de los niños, niñas y adolescentes de nuestra ciudad, barrio o instituciones educativas, su educación depende fundamentalmente del esfuerzo de los adultos, uno de cuyos objetivos prioritario debe ser el bienestar de los mismos.

Ya es sabido que la infancia corresponde a la etapa de la vida en la que se adquieren valores fundamentales como el de convivencia, el respeto y tolerancia así como el aprendizaje de elementos para el desarrollo de actitudes y prácticas saludables.

La promoción de la salud en esta etapa de la vida se presenta como una estrategia indiscutible para el fortalecimiento del desarrollo psicosocial, como así también para el adquisición de habilidades para la vida, el mantenimiento de conductas protectoras y la adquisición de estilos de vida que favorezcan un adecuado crecimiento y desarrollo.

¿Qué es la sexualidad?

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2004), ha definido a la sexualidad como... «*un aspecto central en la vida de los seres humanos. Basada en el sexo, incluye identidades y roles de género, orientación sexual, erotismo, placer, intimidad y reproducción. Se experimenta o se expre-*

sa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad abarca todas estas dimensiones, no todas ellas son siempre experimentadas o expresadas por las personas. La sexualidad es el resultado de las interacciones de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y/o espirituales»⁴.

La sexualidad incorpora muchos aspectos de lo que se es como persona, no solo tiene que ver con tener un cuerpo sexuado o con la capacidad de reproducirse, sino con cómo cada persona siente a ese cuerpo sexuado; con la construcción del significado de ser hombre o mujer y las expectativas relacionadas a esas creencias y sentimientos.

Esto significa que además de las conductas, interacciones y relaciones que se tienen con las demás personas (sean del sexo opuesto o no) y con la capacidad de sentir y producir placer sexual, la sexualidad es también un proceso de aprendizaje que se desarrolla a través de la vida formando parte activa e inseparable del ser humano, su historia y el contexto en el que se desarrolle.

La sexualidad no viene dada naturalmente, es un proceso inconstante que se construye a través de relaciones de poder de gran complejidad histórico social.

Por consiguiente, no puede explicar conductas «normales», preferencias sexuales o «desviaciones» ya que por lo anteriormente dicho no existe una forma de sexualidad natural biológicamente dada.

Parafraseando a J. Weeks (1993)⁵ en su libro «El malestar de la sexualidad» existe una gama de posibilidades sexuales, diferencias y singularidades que dan lugar a diferentes prácticas, compor-

⁴ Definición de trabajo del grupo de consulta de la Organización Mundial de la Salud, 2004.

⁵ Weeks, J. - «El malestar de la sexualidad», Madrid, Ed. Talasa, 1993

tamientos, orientaciones, opciones e identidades sexuales; lo que sugiere, que la sexualidad es cuestión no solo de relaciones personales sino también culturales.

¿Qué distingue al sexo de la diferencia sexual y de la diferencia de género?

El sexo está predeterminado biológicamente, lo cual no implica una manera específica de ser, actuar o sentir, no hay una sola manera «correcta» de ser mujer u hombre sino que existe diversidad de maneras de vivir y actuar como uno u otra.

A esta experiencia personal de vivir en un cuerpo sexuado femenino o masculino y al significado que cada cual le otorga a esta experiencia, se le denomina diferencia sexual, que no es lo mismo que el género. En una forma simple, el género es la suma de valores, actitudes, roles, prácticas o características culturales basadas en el sexo.

¿Cuáles son los modelos o representaciones sociales que aun hoy persisten y tienen un fuerte arraigo en las sociedades y que se presentan como barreras para el cambio?

Las sociedades patriarcales basadas en la teoría de los géneros deposita en hombres y mujeres caracteres y una serie de patrones distintos (llamados comúnmente roles) rigurosos para los hombres y las mujeres, estableciendo así relaciones particulares de poder entre ambos a lo largo de la historia. Adscribe determinadas características a uno u otro sexo, así le atribuye al sexo masculino ser activo, ser racional, voluntarioso entre otras, siendo más importantes o valiosas en relación a las femeninas como la pasividad, receptividad y emocionalidad.

La actitud caracterizada por la desvalorización de lo que son y hacen personas de un determinado sexo, se llama sexismo.

A lo largo de la historia los procesos de socialización de género se han producido de forma diferente en ambos sexos, esto puede verse reflejado en el hecho de que determinados objetos, conductas, juegos y juguetes se consideran tradicionalmente masculinos o femeninos. Se han naturalizado de tal manera que desde lo social se ha validado y considerado verdades absolutas constituyendo lo que llamamos estereotipos. En definitiva, un estereotipo, es una imagen mental muy simplificada acerca de un grupo de personas que comparte ciertas características y habilidades basadas en ideas preconcebidas enfatizando un atributo sobre otro, siendo aceptada por la mayoría como patrón o modelo de cualidades o de conductas. A partir de estas conductas preestablecidas se asientan las expectativas acerca del género, «tal cosa corresponde a lo femenino y tal otra a lo masculino» en forma rígida.

La resistencia al cambio, la insistencia y la repetición con la que los estereotipos operan no pueden disociarse de los preconceptos respecto al género, siendo un instrumento fundamental en la reproducción de las desigualdades sociales, discriminación genérica y el prejuicio.

D. Ibarra⁶ plantea que a través de la socialización que se recibe desde la infancia, se aprende que si se es varón no está bien visto llorar y que por entretenido que pueda ser no se espera que un niño cocine. Agrega que aunque hay que reconocer que esta actitud está cambiando, el niño no puede jugar con muñecas (aunque se vaya a ser padre en el futuro); que sí le son propias las armas, el fútbol, los autos y que es aceptable que se resuelvan los problemas a golpes. Si se es mujer en cambio, se tiene permiso para llorar, aunque a dicho llanto

⁶ Psicólogo egresado de la Facultad de Psicología de la UDELAR, Especialista en Educación Sexual, Diplomado en Antropología Social y Política (FLACSO-Argentina), director y docente ONG Espacio Salud.

no se le dé mucha importancia porque las mujeres son «lloronas» (de hecho a los niños cuando lloran se les dice «mujercitas» como agravio); que no está bien expresarse muy efusivamente, que se debe ser «tranquila y señorita»; que hay que aprender las tareas del hogar no porque sea necesario para la propia autonomía o para cooperar con la familia, sino para realizarse en ello, para lo que se le regalan a la niña tacitas, platos, escobas aunque ella prefiera un monopatín. Termina diciendo que afortunadamente siempre ha habido mujeres y hombres que se han atrevido a ir más allá de estos estereotipos de género y han posibilitado que hoy en día en algunas sociedades se puedan vivir estos roles de manera más amplia, flexible y menos desigual..

Educación Sexual, ¿desde donde la concebimos?

Como lo señala un informe del Ministerio de Educación de Chile (Mineduc)⁷ la educación sexual no sólo es un derecho de todo ser humano, sino que es un deber ineludible de la familia, la escuela y la sociedad en su conjunto. Cada una, desde su especificidad, debe velar para que (todos y todas)... cuenten con la oportunidad de desarrollar esta dimensión fundamental de su persona de una manera natural y pertinente.

En casi todos los países la educación sexual fue aceptada como una forma de evitar riesgos y de educar conforme a la moral dominante, más que como una promoción positiva de la calidad de vida de los ciudadanos.

De manera general, la educación sexual ha tenido diferentes enfoques, desde el biologicista al moralizante; desde el hedonista al jurídico. Creemos que el más válido es el humanista porque es personalizador e integrador con un enfoque holístico de la persona y de su formación integral.

Es ampliamente conocido que la incorporación de la educación sexual a la enseñanza curricular ha sido siempre polémica, aunque, en la actualidad, la problemática no se centra en si «educación sexual sí, educación sexual no», sino en el «tipo de educación sexual» que queremos y debemos tener.

Entendemos la educación sexual desde una dimensión positiva, como el elemento que nos ha de permitir abordar la sexualidad no solamente desde los problemas relacionados con las prácticas sexuales sino aquel que nos permita un desarrollo libre personal y social.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2000) propone un nuevo marco conceptual centrado en el desarrollo humano y en la promoción de la salud donde el nuevo paradigma del desarrollo se convierte en la estrategia clave de prevención de los problemas dentro del contexto de la familia, la comunidad y el desarrollo social, político y económico.

El gran desafío es utilizar este marco para mejorar el ambiente donde viven y se desarrollan los/as niños/as y adolescentes, el vínculo entre instituciones educativas-familias y comunidades, así como apoyar la transición de las diferentes etapas de la vida como algo natural sin represiones y con plena libertad de goce y disfrute en un marco de respeto por lo diferente.

El énfasis debería estar centrado en la reflexión de valores universales y en la promoción de las capacidades de las personas para vivir armoniosamente las relaciones interpersonales. Desde este enfoque, abordar la educación sexual significa centrarla en lo «afectivo» abordando el tema en la construcción de identidades y vínculos tomando conciencia del ser global que somos favoreciendo actitudes positivas, fomentando la igualdad entre varones y mujeres y reconociendo que

⁷ Ministerio de Educación de Chile (Mineduc), 2005, «Informe Final de la Comisión de Evaluación y Recomendaciones sobre Educación Sexual»

la sexualidad es una dimensión positiva del ser humano, en todas las edades, desde el inicio de la vida hasta su muerte.

Los actos humanos y en particular los actos sexuales requieren que el individuo los realice con plena conciencia y total libertad, para que puedan ser responsables de ellos.

En la medida en que podamos enfrentarnos a nuestros propios esquemas heredados y podamos

construir los propios con nosotros y con otros, estaremos en condiciones de aportar a las nuevas generaciones libertad de sentir y decidir, de realizar genuinas transformaciones y no sería necesario reivindicar la ética, los valores, los derechos, la libertad como algo a conquistar promocionando una convivencia pacífica en base al respeto por el otro.

Bibliografía.

- Cerruti, S. Los nuevos paradigmas en el desarrollo y la salud integral en la adolescencia. *Revista de Salud Pública*. Año 2 N° 3, Uruguay, 2003
- Cerruti, S. Educación sexual: su incorporación al Sistema Educativo. La educación sexual en el sistema educativo público uruguayo hoy. Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). Uruguay, 2007
- Corona E. Hablemos de Educación y Salud Sexual Vol. 1. Asociación Mexicana de Educación Sexual, Asociación Mexicana para la Salud Sexual, México, 2003
- Flores Colombino, A. Sexo, Sexualidad y Sexología, Editorial Distar, Colección Cuadernos de Sexología, 4ª Edición, Uruguay, 1992
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) Gómez, E. Género, mujer y salud en las Américas. Publicación científica N° 541, Washington, 1993
- Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) Promoción Salud Sexual. Recomendaciones para la acción, Guatemala, 2000
- Viñar, M. Apuntes para comprender la significación de la sexualidad humana en educación sexual y su incorporación al sistema educativo. Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) Consejo Directivo Central (CODICEN) Programa de Educación Sexual. Uruguay, 2008